

D.^o Augustas Ramos Lopez
de su amigo

M.^o Gabriel Francisco



Manuel Ramos
Lopez Ponce

A decorative, light-colored floral frame with intricate scrollwork and leaf patterns, centered on the page. The frame encloses the text.

ALBUM POÉTICO.

082.4
27/23

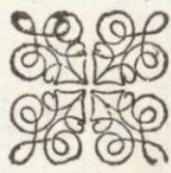
AL ILUSTRE AYUNTAMIENTO

DE LA M. N. Y M. L.

CUADRA DE ECIJA,

EN EL NACIMIENTO DE S. A. R. LA PRINCESA DE ASTURIAS

D.^a María Isabel Francisca.



BIBLIOTECA
Facultad de Teología
Nº 125722
Compañía de Jesús
GRANADA

ECIJA.—FEBRERO DE 1852.

Imprenta á cargo de Manuel Salgado y Trigoso,
plaza de la Constitucion núm. 25.

AL SEÑOR AYUNTAMIENTO

DE LA N. N. Y M. D.

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE BILBAO

DE LA N. N. Y M. D. LA ESPERANZA DE AYUNTAMIENTO

D. María Isabel Francisca



BILBAO - FEBRERO DE 1864

Imprenta a cargo de Manuel Salgado y Trigo,
plaza de la Constitución núm. 20.

A mi Reina.

Perdon, Señora: el vuelo audaz de mi acalorada fantasía, ha osado remontarse desde el humilde hogar en donde habito, hasta el augusto trono en que Os admira el mundo: al atreverse empero mis ojos á fijar por un instante su mirada en Vuestra Real persona, ni ha decaido el respeto profundo que Os tributa mi corazon, ni vanas pretensiones han podido unirse á mi inspiracion ardiente.

Un grito solemne de férvida alegría resuena por todo el ámbito de Vuestra fiel España, y el poderío inmenso de todas las Naciones saluda con respeto el blanco pendon que ondea en Vuestro régio alcázar; sublimes cantos de inspirados trovadores pueblan los aires de dulces melodías, y los hijos predilectos de Murillo y Velazquez eternizan en el lienzo la memoria adorada de un natalicio augusto: las blancas espirales de sagrado incienso embalsaman la atmósfera de los templos, y los cánticos de los Sacerdotes se elevan hasta el trono del Señor.

¡Ay! Si Tirso, Calderon, ó el inmortal Lope de Vega prestasen á mi anhelo un solo instante la lira hermosa que Dios les concediera, yo tambien, Reina y Señora, pulsára hoy con toda la fé que alimenta mi alma sus cuerdas de oro; y

con poder tan grande, no cantaria, no, los altos hechos que dan fama y honor á la Pátria de Vuestra escelsa hija, tampoco el entusiasmo con que Vuestros leales súbditos rinden vasallaje y amor á su Princesa; no, mi corazon que Os ha seguido fiel á todas partes, que ha llorado con Vos, cuando desde el lecho real derramábaís lágrimas amargas por el primer hijo que Os ofreciera el cielo y arrebató el destino, mi corazon que Os ama y Os respeta, cantaria hoy Vuestra felicidad, Vuestra ternura; sí, mis ojos al través del brillo deslumbrador que despide Vuestro trono, penetrarian hasta Vuestra régia estancia, y mi mente osando separar de Vuestras sienes la corona real, que allí Os agobia, contemplaria solo á la madre feliz que henchido el corazon de plácida ternura, besaba con amoroso afan la megilla infantil de su adorada hija: ¡cuán gratos fueran entonces mis cantos á Vuestro tierno corazon, Señora! Vos, Reina poderosa de una Nacion magnánima, Reina del Nuevo Mundo, obedecida á la primera señal de millares de valientes, que saben espirar en los combates, pronunciando Vuestro querido nombre, Vos, digna sucesora de Fernando é Isabel, ínclitos nombres que el árabe recuerda con terror, y que Castilla bendecirá por siempre, Vos augusta Señora, anhelábais probar la mágica dulzura que la naturaleza reserva solo al corazon de Madre, y Dios Os escuchó: Dios poderoso que oia sin cesar desde su eterna esfera los votos de Vuestro puro afan, quiso que nada faltase á la ventura de la que es su imágen en la tierra, quiso enjugar las lágrimas que aun rendia Vuestro corazon al hijo que perdisteis y colocó en Vuestros brazos anhelantes la niña ilustre que inunda

de gozo Vuestro pecho. ;Y cuánto la adorais! lo sé, Señora, al contemplarla, sentís el alma estremecerse y clavados Vuestros lábios en su naciente boca, no quisiérais separarla de Vos ni un solo instante, quisiérais adherirla á Vuestro mismo corazon, y allí besarla y acalorar sus delicados miembros con el propio calor de Vuestra sangre: ella es la luz que hoy alumbrá Vuestros ojos: ellá es el pensamiento que embarga Vuestra mente y la deleita; es Vuestro orgullo, Vuestro entrañable amor; amor bendito que Dios quiso grabar en lo profundo de Vuestro seno maternal Señora; amor radiante, que comunicandose al corazon de Vuestros nobles Españoles, produce la alegría con que hoy saludan á su Princesa augusta: sí, los hijos bravos de Castilla y Leon, los que en Bailen hollaron las águilas altivas del Imperio, los que en Lepanto un dia supieron alcanzar tanto renombre, los nietos, en fin, de Hernan-Cortés y de Gonzalo, acuden hoy humildes y contentos á doblar su rodilla ante esa niña inocente, que duerme en Vuestros brazos; ella será de hoy mas objeto sacrosanto de su entusiasmo y adoracion; ella será la noble enseña que su valor invoque en las batallas..... batallas contra torpes estrangeros, no contra hermanos ya, que vuestra hija es el Angel de paz que auyenta para siempre la discordia de esta noble Nacion; directa sucesora del régio trono que Os legó el destino, élla es el vínculo que unirá estrechamente á sus vasallos; élla es el iris que á España muestra Dios desde su altura; y España se prosterna y lo bendice; España, que ambiciona la paz, que ama á su Reina y que venera la sucesion del Trono, victorea feliz el natalicio de la heredera

egrégia de sus Reyes; y vuestro pueblo se agita bullidor y se entusiasma, y gritos de placer hienden el viento y tiernos cantos de felices trovadores bellos resuenan en la region hispana.

Yo, amada Reina, que no puedo ofrecer os dulces versos para solemnizar Vuestra alegría, apelaré á mi corazon; aquí grabada Vuestra imágen está con mi respeto; y aquí consagro para la heredera escelsa de Vuestro trono, mi profunda adhesion, mi lealtad, mi vida.

Ecija 5 de Febrero de 1852.

Ramon Lan.

Esta composicion fué premiada por el Ilustre Ayuntamiento, á quien se dedico.

EN EL FELIZ NATALICIO

DE LA SERENÍSIMA PRINCESA

doña Maria Isabel Francisca de Borbon.

ODA.

Dulce una voz se esparce por el viento,
De mágica armonía;
Bella se vé entre nubes este dia
Una virgen cruzar el firmamento,
Con faz mas seductora
Que los gratos colores de la aurora.

Blanco cendál sobre su espalda ondea,
Y á su leve cintura
Oprime roja banda, y donosura
Dá, y doble encanto á la radiante Dea
Al sugetar sus faldas
Sembradas de rubíes y esmeraldas.

Dó quiera que la Diosa rauda vuelva
Vá derramando flores,
Cuyo aroma mitiga los dolores,
Que ella es bálsamo puro que consuela
Y á dó su planta posa
Solo reina el placer y paz hermosa.

Al verla, el rubio sol sus claros rayos
Viste de nuevas galas,
Bate el Favonio de placer sus álas

Moviendo de los sáuces los desmayos;
Y las plantas y aves,
Dan esencias, y cantos mas süaves.

Mil génios con fulgente vestidura
En pos la vírgen vienen,
Y alegres en sus blancas manos tienen
Coronas mil de espléndida hermosura,
Y hienden los espacios
Posados sobre carros de topacios.

Suenan voces, y acordes instrumentos
De deliciosos sonos,
Y mil himnos, y mágicas canciones
De tan dulces y célicos acentos,
Que el alma se estasia
Al escuchar tan grata melodía.

Las aves suspendidas en el aire
Y arrobadas se miran;
Todos vision tan celestial admiran
Al ver la Diosa con sin par donaire
Tremolar placentera
Só España, sonriendo una bandera.

Al tremolarla, con melíflu acento,
Con voz encantadora,
Mas que del ruseñor dulce y sonora
Que al oirla estasiaba el pensamiento
Aun del mas infelice,
Con éco celestial la vírgen dice.

«Apague avergonzada la discordia
«Hoy su sulfúrea tea,
«Y un tiempo la preciosa España vea
«De ventura, de paz y de concordia;
«Y en cariñosos lazos

«Sus hijos unan con placer los brazos.

«No haya mas desunion, cese el encono,

«Que claro apareciera

«El sol que las tinieblas disolviera:

«Españoles, venid al pié del trono,

«Y al ver sus resplandores

«Las iras deponed y los rencores.

«¿Veis sobre el régio seno de Isabela

«Un ángel inocente?

¿«Mirais, como al dormir tranquilamente

«Un gracioso querub su sueño vela?

«Pues esa niña pura

«De la España será gloria y ventura.

«Hoy terminó la lucha fratricida

«Que ésta Infanta es el nudo

«Que une á la España, el duro y fuerte escudo.

«Contra la vil venganza maldecida;

«Ella es el iris santo

«Que hace cesár de Iberia el trisellanto.

«Viva la Infanta que el clemente cielo

«Por protectora diera

«A esta nacion, para que de ella fuera

«El amparo y sosten en este suelo.»

Dijo, y ráuda marchóse

Y en la inmensa region veloz perdióse.

Al oirla las dulces filomenas

Vivas mil entonaron,

Y mil vivas los rios murmuraron

En sus corrientes plácidas, serenas,

¡Viva Isabel! se oia

Por toda Iberia en tan augusto dia.

Lucas Bermudo y Caamaño.

EN EL FELIZ NATALICIO

DE LA SERENÍSIMA PRINCESA

doña Maria Isabel Francisca de Borbon.

ODA.

¿Qué indica ese rumor y ese alborozo]
Que de repente miro,
Y esos himnos de amor de dicha y gozo
Que embelesado admiro?
¿Por qué ese dulce y plácido concento
Que raudo sube á la region del viento?

¿Por qué luce tan bello el claro dia,
Y cual nunca radiante,
Su esplendorosa luz el alma mia
Contempla hoy anhelante
Y henchida de placer y de ventura
Dicha inefable sin cesar me augura?

¿Por qué esas nubes derramando albores
Bañan hoy el espacio
Con divinos y célicos colores
Mas bellos que el topacio,
Y augurio son de célica mudanza
Que á comprenderla mi razon no alcanza?

¿Por qué alumbras ¡oh Sol! en tu carrera

Cual nunca rielando
Tu carro brillador sobre la esfera,
Y á Ibérica inundando
Desde el escelso trono en que nos riges
Tus rayos divinales la diriges?

¿Qué aroma es ese de fragantes lirios
Que esparce hoy el ambiente?
¿Será acaso ilusion? ¿serán delirios
De mi ecsaltada mente,
Que abrasadora siento que se inflama
Con sacro fuego de ardorosa llama?

¡Mas no, gran Dios! que plácido estandarte
Por los aires ondea,
Y ruge el bronce que dirige Marte,
Y en los templos flamea
Incienso divinal que en blanca nube,
Tributo del Señor, al cielo sube.

No es ya ficcion ni al pensamiento engaña
La quimera atrevida,
Llegó por fin la gloria para España
Con la verdad querida;
¡Españoles! ¡salud á la heredera
Del trono escelso de Isabel primeral!

¡Vedla llegar espléndida y radiante
A nuestro pátrio suelo,
Y cual astro divino y rutilante
De la region del cielo,
Baja á sentarse en el dosel dó brilla
La gloria de Aragon y de Castillal!

Hoy tu escelso poder Dios justiciero,
Tu célica influencia
Dirige compasivo al suelo Ibero,
Y en plácida clemencia,
Pues invoco tu nombre sacrosanto
Gracias concedes al natal que canto.

Haz que la Europa de entusiasmo enchida
Acate hoy presurosa
A la augusta Princesa apetedida,
Y España venturosa
Repita por dó quier union y glorial
Gloria y union que aplaudirá la historia.

Salud y paz, y gloria en este dia
Princesa idolatrada
Con sacro fuego el corazon te envia,
Y siempre respetada
Logres unir á tu infantil belleza
¡De Fernando é Isabel la alta grandeza!...

Emilio Lon.

A S. M. LA REINA,

EN EL NACIMIENTO DE LA AUGUSTA PRINCESA

doña Maria Isabel Francisca de Borbon.

ODA.

Ya brilla el sol con purpurinos rayos
Tras de la noche oscura,
Y luce esplendorosos
Destellos mil con que su lumbre pura
Anuncia la alegría
Y el célico placer que el alma ansía.

Ya suena el bronce y en la altura ondea
Alba bandera desplegada al viento
Que la nueva señala
Del fausto natalicio:
Ya alborzado el pueblo que desea
Mostrarse en su entusiasmo mas propicio,
El pueblo hoy tan dichoso
Sintiendo el alma de ventura henchida
En vítores prorumpe, leal tributo
A la prenda querida
Que afianza su reposo.

Feliz es ya, que dichas y esperanza
De apetecida paz, son el emblema
Que mira en torno de su Sol naciente,
Recuerdo de otros dias de bonanza
En que ceñir mirára la diadema

Por célica deidad á tu alma frente,
Cual ídolo que abona
Augusta de cien Reyes la corona.

Yo entonces vi el dulce sentimiento
Que animó de tus hijos tierna el alma,
Y el grato movimiento
Que angélicas beldades
En bellas danzas de sublimes giros
Mostraban con afán; y este alborozo,
Dulce espresion de su contento y gozo,
Alhago en sus suspiros,
Era á tí, Reina, en quien admiran luego
De tu sensible corazon los rasgos
Siempre clementes ante el triste ruego.

Hoy en iguales gratas emociones
Y solo á vuestro amor, Madre y Princesa,
Palpitan de placer los corazones:
Hoy los desvelos de ansiedad prolija
Y cruel incertidumbre,
La inmensa muchedumbre
Gozosa calma, y rie
Al ver que puedes á tu escelsa hija
Dichosa idolatrar ¡No es seductora
Tu dulce imágen, celestial hechizo
Que el amoroso corazon adora?
Su sonrisa infantil mira apacible,
Y sonora y pura
Escucha de su acento
La voz indefinible.
Que en éstasis de amor y de dulzura
En nudo santo enlaza el sentimiento
Al imperio mayor de tu ventura.

¡Y ay! cuanta adoracion, cuan bellos goces
Tributo dando á la pasion mas viva,
En breves horas, plácidas, veloces

Contemplando no habrá tu alma expansiva?
¡Cuanta delicia y seductor contento
Audaz la mente á descifrar se atreve
En el mágico y hondo arrobamiento
Que se agita en el alma
Al ver las gracias de tu amada prenda,
Y un osculo imprimir cada momento
En su angélico rostro
De nuestro caro amor por dulce ofrenda!

Tanta felicidad, tanta ventura
Miran tus hijos en su Sol hermoso,
Con ellos mezcla goces y alegrías
Y el rayo fulguroso
Que bello hoy apare en el altura
Plácido alumbre en eternos dias

Mas ¡guay! del estrangero ó del malvado
Que ose turbar la renacida calma;
Si cesó la ansiedad del pueblo Ibero
Es que en su corazon hay consagrado
A sus Reyes amor grande y sincero;
Mas siempre és noble, y guardan sus anales
Mil timbres y laureles
A su poder y honor tan solo iguales,
Y es tan eciento de baldon y encono
Como firme sosten del régio Trono .

El pueblo Español es, que sin segundo
En no remotas bélicas edades
Opulentas ciudades
Se atrevió á conquistar y un nuevo mundo:
Aquel que en un rincon de las Asturias
Vé alzar ufano del pendon invicto
Enseña santa y bella,
Y arrostra con desden las dobles furias
Del musulman altivo
Siguiendo de Pelayo tras la huella.

El pueblo hijo del Cid que en bizzarria
A otro ninguno cede, y orgulloso
Recuerda esotra edad en que animoso
Hasta Oran se estendió con osadía.
Ese que en San Quintin, Italia y Flandes
A su patria laureles
Mil dejára, ganoso de su gloria
Cual prendas de heroismo á su memoria.

Este es tu pueblo ¡oh Reina! que esforzado
Si un trono te faltase
De conquista en conquista siempre osado
Corona de un imperio te brindase.
Mándale ya surcar el mar estenso
Y que pisando la menuda arena
En las ignotas y lejanas playas
Añada un escalon á la cadena
De sus grandes trofeos,
Verásle abandonar sus pátrios lares
Y emprender con orgullo
Su rumbo por las mares,
Aunque dejar tuviera en abadono
El caro bien que su cariño obtiene
Y responde á su voz con tierno orgullo;
Que inflama mas su corazon sincero
El lauro que conquista al régio trono.

Tal es, ¡oh Reina y cariñosa Madre!
El afecto amoroso
Que guardado te há, tu fiel España,
Amor que acrisolado y venturoso
Con infame baldon jamas se empaña,
Amor que en dulce regocijo hoy crece
Del Genil en la orilla
Al ver el sol que de inocencia brilla.
Ecija 1.º de Febrero de 1852.

Ramon Real de Mendoza.

AL FAUSTO NACIMIENTO

DE LA SERENÍSIMA SEÑORA INFANTA

doña María Isabel de Borbon.

Cual suele aparecer tras la tormenta
el iris esmaltado de hermosura
que las tinieblas de la tierra auyenta
y deja ver del sol la lumbré pura,
de esa manera al Orbe se presenta
un astro mas de gracia, de ternura:
aquese astro eres tú, Isabel bella,
de las Españas relumbrante estrella.

Sí, en tí, hermosa Isabel, en tí fijada
está de nuestra patria la alegría,
por un pueblo leal eres mirada
cual náufrago perdido el claro día:
por un pueblo leal eres amada
como nunca la pluma espresaría,
porque ¿fijando en tí todos su suerte,
cómo, noble Princesa, no quererte?

Ellos miran en tí, bella Isabela,
de tus padres la digna sucesora,
virtudes de la Reina que nos vela
y que en tan grande número atesora:
ellos te ven del mundo en la procela
del español poder restauradora,
y sin temer de la desgracia el dolo
tus glorias estender de polo á polo.

Las sombras de Felipe el Animoso,
del Gran Carlos tercero, se levantan
prediciendo un reinado victorioso
que vates mil, esclarecidos, cantan;
pues de tí espera un pueblo valeroso
á quien nobles hazañas tanto encantan
aquellos caractéres no olvidados,
«nunca se pone el sol en mis estados.»

Tú tanta gloria sostendrás un día
siendo el honor del español valiente,
solo formará el triunfo tu alegría
que es la delicia que el guerrero siente:
y veremos correr tu lozanía
de lauros coronada aquesa frente,
mientras al mundo darás pruebas á miles
que hay en tu seco pecho varoniles.

Así has de serlo cual tu madre amada
que es modelo en virtud y en heroismo,
y es también de los pueblos adorada

porque en ella hay nobleza y hay civismo:
que aunque se vé del auro coronada
no olvida, no, su noble patriotismo:
de ella lo heredarás, Isabel pura,
Y tambien, el valor y la hermosura.

Con su aliento, Isabel, tambien aspira
lá gran virtud, el ánimo guerrero,
y la gloria sin par porque suspira:
y que cante en el siglo venidero
de trovadores la sonora lira
con eco entusiasmado y placentero,
que los cetros de Europa soberanos,
supieron sostenerlos bellas manos.

Emilio de Arjona.

Esta composicion obtuvo el premio de verso entre las demas que
obtaron á él.